Domingo 27 de junio del 2021

Evangelio según San Marcos (5, 21 - 43)

Un día, Jesús iba navegando sus discípulos en el lago, llegaron a una orilla y se quedó en la barca enseñando a mucha gente que se reunió para escucharlo.

Entonces se acercó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo. Al ver a Jesús, se inclinó hasta sus pies y le suplicaba que fuera a su casa a curar a su hija que se encontraba muy enferma. Jesús accedió y se fue con él pero muchísima gente lo siguió, se empujaban para ir junto a Jesús y no podía caminar con facilidad ya que todos se amontonaban.

Entre la gente había una mujer que llevaba muchísimo tiempo enferma, no dejaba de sangrar y lleva así 12 años ¿Lo puedes creer? Todo su dinero lo había gastado en consultas y medicinas que los doctores la decían que tomara pero que nunca la ayudaron a mejorar, incluso a veces hasta empeoraba su enfermedad.

Cuando la mujer, escuchó que Jesús visitaba su pueblo, no dudó en ir a buscarlo para que la ayudara y la sanara. Cuando se acercó a Jesús, había tantas personas que le costaba llegar hasta Él. Se acercó por

detrás entre la gente y con mucha fe le tocó el manto, pensando que, con sólo tocar la ropa de Jesús, se curaría.

¿Y qué crees que sucedió? Efectivamente, al momento de tocar la ropa de Jesús, dejó de sangrar y sintió en su cuerpo que estaba curada. Jesús notó al instante que una fuerza curativa había salido de él, se volteó para ver hacia la gente y les preguntó: "¿Quién ha tocado mi manto?" Sus discípulos le contestaron: "Estás viendo cómo te empuja la gente y todavía preguntas: '¿Quién me ha tocado?' " Pero él seguía mirando alrededor, para descubrir quién había sido.

Entonces se acercó la mujer, con mucho miedo y temblorosa de que iba a decir Jesús si sabía que ella había sido, pero se acercó a Jesús y con mucha humildad se postró a sus pies y le confesó la verdad. Jesús la tranquilizó, diciendo: "Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y queda sana de tu enfermedad".

Todavía estaba hablando Jesús, cuando unos criados llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle a éste: "Ya se murió tu hija. ¿Para qué sigues molestando al Maestro?" Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: "No temas. Basta que tengas fe".

Al llegar a la casa del jefe de la sinagoga, vio Jesús el alboroto de la gente y oyó los llantos y los alaridos que daban. Entró y les dijo: "¿Qué significa tanto llanto y alboroto? La niña no está muerta, está dormida". Y se reían de él. Entonces Jesús echó fuera a la gente, y con los padres de la niña y sus acompañantes, entró a donde estaba la niña. La tomó de la mano y le dijo: "¡Talitá, kum!", que significa: "¡Oyeme, niña, levántate!" La niña, que tenía doce años, se levantó inmediatamente y se puso a caminar. Todos se quedaron asombrados. Jesús les ordenó severamente que no lo dijeran a nadie y les mandó que le dieran de comer a la niña.